

HACIA UNA ESPAÑA FILOSOFICA

FRENTE por frente del monumento a la primera Constitución, esa que afirmaba que el pueblo era soberano, ha tenido lugar en Cádiz el XIII Congreso de Filósofos Jóvenes, la única institución española de filosofía que no ha muerto de aburrimiento y burocratismo. Durante cuatro días se ha librado un fuerte combate ideológico con la viveza y sinceridad que saben poner los jóvenes, cuando quieren. Casi fueron trescientos los que han acudido a la convocatoria, que este año tenía especial relieve por aquello de que era la primera después de lo que ya se sabe. El Congreso constituyó una llamada al examen de conciencia, a la puesta a punto, al "y, ¿ahora, qué?".

Los viejos tiempos del temor reverencial a las figuras prestigiosas y a los catedráticos, con mando en plaza, han desaparecido para siempre. Parece que, en lo sucesivo, si éstos tienen la arriesgada idea de acudir, ya saben a lo que se exponen. Pero de todas las maneras, si no vuelven, no se los echará en falta. Al menos, es lo que por esta vez ha sucedido. Ningún congresista ha tenido nostalgia de los que durante cuarenta años disfrutaron de la representación oficial de la filosofía española. Estas gentes han vuelto, sin más, a la naturaleza ectoplasmática propia, de la que no debieron salir.

El Congreso, con todo, comenzó con un aire tranquilo. Entre terciopelos rojos y sillones borbónicos, Valdeón "ejecutó" su ponencia en un ritmo "moderato" culto y académico. Nadie duda que en la Edad Media haya habido clases sociales, a no ser algún extraño individuo educado en el más ortodoxo "verticalismo". Digamos que esta era una de las sorprendentes conclusiones que, de lo expuesto, se sacaba. En fin, con este templado y amable principio nada hacía predecir la evolución posterior del Congreso. Vinuesa, organizador eficaz y discreto, podía sentirse satisfecho.

Las cosas empezaron a tomar otro cariz con la señora Cordero y su incisivo estilo de exponer. Tanto ella como sus denodados objetantes hicieron un juego duro que la ausencia de árbitro no pudo cortar.

Las ponencias de Pérez Royo y de Gabriel Bello no pudieron ser seguidas más que por una parte de los asistentes. La otra asistía a los Seminarios (Beramendi, Ubaldo Martínez y los dos "colectivos"). Hubo hule para todos, pero con altura. Una lástima tenerlos que

perder por una superposición de actividades en el horario.

El Congreso alcanzaba su "climax" cuando irrumpió el "allegro giocondo" de Savater y allí se oyó de todo. Savater **revocaba la historia**, mientras que la vanguardia ideológica quería revocarle a él y a sus colaboradores Francisco Calvo y Angel González. Aquello resultó el festival de la revocación universal. Fernando del Val, en contra de su costumbre, tomó las cosas por la tremenda y se puso rapsódico y patético. Lozano volvía a hablar del feudalismo eterno, que es lo que hizo durante todo el Congreso. Pero entre unos y otros se definió a todo el mundo. Algunos asistentes se empeñaron en tomar a los que se autodefinían como "terroristas" (entiéndase "terroristas intelectuales", claro está) como tres inocentes burgueses.

La tanda de ponencias terminaría con la de Vega, leída por Muguerza. Era otra vez el análisis sosegado que nos brindó la obertura inicial. Su "andante cantabile" serenó los ánimos. Muguerza, uno

de los pocos filósofos con cátedra que los jóvenes respetan, demostró que tiene lo analítico no sólo en la mente, sino en su mismísima voz y su mismísimo gesto. Su intervención se consideró una pausa antes de la tormenta final, para que todo fuera perfectamente sinfónico.

Pero el mar de fondo venía fraguándose desde el día anterior en los Seminarios. La aparición de los "colectivos" está preparando el asalto al "poder filosófico". Su trabajo metódico y comunitario dará al traste con el filósofo solitario y onanista que hasta hoy hemos padecido. Los colectivos de Valencia y Barcelona impusieron un modo nuevo y sano. También actuaron otros grupos, aunque menos públicamente presentados como tales. La producción ideológica de los jóvenes, capaces de pensar en común lo que es común, es decir, la situación española de la filosofía, llevaría a la radicalización de las conclusiones. Lo nunca visto en un Congreso español.

La última mañana, Domenech y Savater, entre otros, se enzarzaron

en una discusión aparentemente marginal sobre la elección de un tema para el año próximo. La cuestión había sido previamente debatida por grupos. Todos comprendieron que lo que se estaba debatiendo era el futuro del Congreso, un nuevo rumbo. Miguel Angel Bertrán lo subrayó. Los **jóvenes-jóvenes** buscaban con ardor la ruptura definitiva frente a los **jóvenes-viejos** que aún quisiera salvar la parte sana del barco que se hunde. La lucidez y sus riesgos triunfó frente a lo académico y sus comodidades. Los **jóvenes-viejos** tuvimos que rendirnos: incluidos Manuel Pardo, que señalaba peligros, y Muguerza, que proponía una transacción.

Simplificando podría hablarse de una **inversión**. Hasta ahora ha privado la preocupación oficial por encontrar una "filosofía española"; discutible pretensión, pues de eso sólo tenemos poca cosa. Los hombres del régimen trataron de encontrar filósofos que, por lo menos, hubieran nacido en España. Después se pasó a la utilización abusiva de su nombre, puesto sin el menor respeto en edificios que significan lo contrario del espíritu liberal de un filósofo. Los apuros de estos buscadores debieron de ser grandes, pues la nómina, eliminados los malos cristianos, los buenos mahometanos y los puramente judíos, se reducía a casi nada. Pero los Imperios tienen sus exigencias y movilizan tanto a sus contemporáneos como a los sabios de antaño. Por eso se ven precisados a efectuar levas a contrapelo. Lo que el XIII Congreso ha buscado es precisamente lo contrario: ponerse en la realidad. En vez de intentar patrióticamente una "filosofía española", buscar una **España filosófica**, que sepa filosofar libremente sobre sí misma. El próximo Congreso, que tendrá lugar en Barcelona, será multitudinario, a no dudar.

Pasado el Rubicón de la ruptura, todo cambió. A pesar de las enconadas polémicas, hablamos cumplido un imperativo histórico. Una fraternidad "catorceabrileña" invadió los espíritus de los que poco antes se tacharon de sectarios. Los congresistas decidieron hacerse una fotografía delante del monumento a las Cortes. De alguna manera nacía una España filosófica como antes nació allí una España constitucional. Espereamos que esta vez con mejor fortuna. El comunicado final era duro, impubliable.

■ LUIS MARTIN SANTOS.

Colegio de Economistas

LA ANULACION NO ES FIRME

La Junta de Gobierno electa del Colegio Central de Economistas — triunfadora en las recientes elecciones, tal y como se relata en el artículo que en este mismo número publica Fernando Castelló— ha interpuesto recurso de alzada ante el Ministerio de la Presidencia contra la resolución del Consejo General de Colegios de Economistas, que había declarado anuladas dichas elecciones. Por tanto, y mientras el recurso no sea sustanciado en uno u otro sentido, la mencionada resolución no es firme.

Se temía, como el propio decano electo, Carlos Sánchez Reyes, había advertido desde un primer momento, que el Consejo General, cuyo presidente es Rafael Díaz Llanos, adoptara una medida de este tipo en el caso de que triunfara en las elecciones —por aquel entonces no se suponía que la victoria iba a ser tan aplastante— una candidatura "non grata", en definitiva representativa.

El argumento que podía dar lugar a la impugnación era el de la territorialidad, confusión creada por el propio Consejo General, ya que la Junta de Antigüedad del Colegio Central convocó las elecciones ateniéndose estrictamente a las indicaciones del Consejo.

Aparte de ello, en la argumentación de la anulación hay errores claros. No es cierto, por ejemplo, que la convocatoria se haya limitado a ocho provincias, sino que votaron los colegiados de 17. Tampoco es cierto, y como diría un castizo, "ahí le duele" a Díaz Llanos, que la candidatura ganadora obtuviese un 33 por 100 de los votos. Con los resultados en la mano, se registró un nivel de participación del 70 por 100, inaudito en el Colegio, y la candidatura ganadora obtuvo el 53 por 100, que le hubiera servido para vencer por mayoría simple, con una ventaja de más de 800 votos sobre la segunda. La tendenciosidad es evidente, y además sin fundamento.

La candidatura democrática y unitaria señala por último que existen profundas dudas sobre la composición legal del Consejo General de Colegios de Economistas de España, puesto que de los siete "representantes" del Colegio Central, el mandato de cuatro de ellos ya ha prescrito, al igual que ocurre con dos de los tres vocales designados por el propio Consejo. ■ C. F.